



(CONTINUACION)

UNA TARDE
CON EL DOCTOR

ERNESTO ADLER

Por JUAN DOMENECH MONER

...Como coincidía a la hora de la comida de los animales, me vino un día un guardian y me rogó que me marchara porque los chimpancés se distraían y rompía su ritmo de vida. Bueno. A lo que íbamos. Mi afición viene de lejos. Yo tenía una cocinera que tuvo un novio y un día rompieron las relaciones. La pobre se quedó muy triste y tuve la corazonada de que se marcharía. Entonces, estando en cierta ocasión en Barcelona, pensé la solución. Le compraría un mono y como se distraería de día y de noche porque los monos nunca están quietos. salvaría la criada. Y así fue. Pero, amigo, el mono en casa era tremendo. Resulta que le gustaba mucho el alcohol y alguna vez se escapaba, iba a los Baños Ventura, se emborrachaba, asustaba a todo el mundo y una vez en casa, ebrio perdido, lloraba desconsoladamente, porque no podía saltar la mesa, pues los saltos le salían de lado, desequilibrados. Al ver el mono comprendí la gran importancia, que tiene para la persona, porque puedes estudiar bien cosas que normalmente no te explicas en los humanos. O sea que lo que hace el actual premio Nobel Conrad Lorenz, con el comportamiento de los gansos y pájaros, se hace mucho mejor con los monos. Cuando los acostumbras a vivir desde pequeños, en una casa, en un distrito, lo consideran como propiedad suya. Verás que se van de día y vuelven de noche, después de haber causado muchos estropicios, por supuesto. A mí, que debido a la profesión no veo más que desgracias, el trato con los monos me servía para observación experimental y distracción.

— ¿Cuántos monos ha tenido en su vida?

— Diez. Entre los más famosos hay Chita, Chiqui, y éstos de ahora, Julieta y Carlitos.

— Desde luego, el recuerdo más remoto que yo tengo de Vd., Dr., va ligado a sus monos. Era yo muy pequeño, cuando yo recuerdo haberle visto por mi barrio buscando un mono que se le escapó y que andaba de tejado en tejado.

— Cierto. Yo también me acuerdo. Se trataba de Chiqui. Acabó metiéndose en un gallinero de casa los señores Piguillen. Imagínate que tengo anécdotas sabrosísimas. Desde el mono que se metió en el baño de Casa Vilá, por la ventana y se embadurnó la cara con todos los afeites de la señora hasta aquel otro que se nos marchaba y regresaba desprendiendo un terrible olor a cebolla cuya causa no llegábamos a deducir. Quizá recuerdes que antes, en los desvanes de las casas, guardaban patatas, cebollas, etc. debidamente extendidas. Ahí debía estar el quid de la cuestión, según comprendí al oír, días más tarde a mi vecina la "Carmeta de la LLet" que decía: Caray, que mal año que estamos pasando. Hace poco, la peste aviar nos mató las gallinas. Ahora, a las cebollas no sé qué les pasa, que cada día aparecen con más agujeros...

— ¿Hizo experimentos con sus simios?

— Sí. Más bien diríamos curaciones, porque no provoqué intencionadamente el experimento. Recuerdo un día que encontré a Carlitos tumbado en el suelo, aquí en el jardín, ya casi muerto, con una profunda herida en el cráneo. Parecía no tener salvación. De pronto, recordé un tratamiento que los médicos rusos pusieron en práctica durante la guerra. En el lugar del trauma in-



THE MOBY DICK

ABIERTO
TODO EL AÑO



RESTAURANTE



DISCOTHEQUE

Dr. JAVIER BRUGAROLAS

Visita todas las tardes de 6 a 9

Excepto los lunes

AVISOS A TODAS HORAS

Despacho: C/. Martín Catasús, 1, 1º, 6º

Tel. 336273

UNA TARDE CON EL DOCTOR ADLER

yectaban directamente novocaína. Lo bajé rápidamente a la clínica, puse la inyección y en el momento de entrar el líquido ya abrió los ojos. Luego entró en un sueño comatoso, pero normal, después de todo. Repetí la inyección más tarde, también alrededor de la herida, volvió a dormirse, y al día siguiente ya abría los ojos con normalidad y, poco a poco, fue recuperándose. Todavía, si le palpas la cabeza verás que tiene un hoyo profundo, pero no ha tenido ninguna lesión tardía, que sería lo peor, porque suele ocurrir muchas veces con los traumas.

— ¿Ha sido el único accidente de Carlitos?

— Sí y no. En otra ocasión tuvimos que someterle a una auténtica operación. Resulta que los dos monos que ahora tengo, Julieta y Carlitos, comen exactamente lo mismo. El primero tenía una digestión perfecta. Carlitos, en cambio, tenía constantemente diarreas. Observándolo me di cuenta de que le faltaba un diente. Hubo que operarlo y la intervención la filmó Bernat. Lo sometimos a anestesia general, porque el diente estaba roto a nivel de la encía y además tenía otra fractura dentro ya del hueso. Era una operación complicada por el reducido espacio en que se trabajaba. Saqué la pieza, después de las pertinentes radiografías. Al cabo de dos días se acabó la diarrea. era pues, una infección producida por el diente roto, que se le pudría.

— ¿Ha podido estudiar en los monos algún caso que caiga de lleno dentro de su especialidad de la medicina focal?

— Desde luego, y precisamente un caso que no admite discusión. Mi mona Chita tenía una alopecia —caída del pelo— en el brazo derecho, al mismo tiempo que un eczema que le producía mucho prurito y la mona estaba todo el día rascando y, por consiguiente, había entonces también una infección secundaria. A Chita hacía cuatro o cinco meses que un “homo sapiens” le había tirado una piedra y le había roto un diente. Entonces, miramos si la cosa se relacionaba. Tratamos el diente y en el momento de infiltrar solamente unas gotas de novocaína, el mono dejó de rascarse porque ya había perdido el prurito. Al día siguiente comenzó a curarse el eczema y, poco a poco desapareció la alopecia.

(CONTINUARA)